

CULTURA Y REPRESION

Txillardeggi



El pasado jueves 19, con una conferencia magistral sobre la Literatura Vasca, pronunciada por el Prof. Koldo Mitxelena, se inició en los E.U.T.G. de San Sebastián el Curso de Cultura Vasca 1978-1979. La principal novedad del mismo es que, por vez primera, será dado en lengua vasca (sin otra excepción que cuatro conferenciantes, que lo harán en español y en francés, entre un total de unas treinta lecciones); lo cual ha producido, como bien dijo Patxi Altuna en la presentación, una cierta disminución cuantitativa en el número de oyentes, pero no en la calidad y en la funcionalidad del curso: ya es hora de que el euskara empiece a ser una *realidad* en diferentes sectores, incluido el universitario.

Expuso el Prof. Mitxelena diversas características de la Literatura Vasca, que resumía globalmente. Y aquí sólo señalaremos una, por lo que ha tenido de conflictiva en algunos sectores: para el conferenciante, como para el que suscribe, Literatura Vasca es el conjunto de obras, orales y escritas, en que el vehículo de expresión es *el Euskara*. Pío Baroja y Claire Etchereli pertenecen, respectivamente, a las literaturas española y francesa; en tanto que las obras de Sylvain Pouvrou, prescindiendo ahora de su categoría propiamente literaria, son parte de la Literatura Vasca; por muy francés de origen que fuera su autor.

Pero no tratamos aquí de renovar una polémica que está zanjada desde siempre: Literatura Vasca es la literatura *escrita en vasco*; como Literatura Vietnamita es la literatura escrita en vietnamita.

EL PODER ESPAÑOL PROHIBIA PUBLICAR EN EUSKERA A LOS AUTORES NAVARROS

Lo que queremos recalcar hoy es un documento que leyó Mitxelena, y que esperamos se publique pronto en una de nuestras revistas; y que demuestra que ya a mediados del siglo XVIII (hacia 1760, si no recuerdo mal), cuando Navarra era un Reino Libre sobre el papel, *el poder español impedía explícitamente la publicación en euskara de los autores navarros de aquel entonces*.

Y este documento, y otros que es posible compilar sin mayores dificul-

tades, arroja una luz deslumbradora sobre la realidad vasca.

Por una parte, y cuando los planteamientos «foralistas», de signo netamente reaccionario, intentan camuflar el derecho del pueblo vasco a la *autodeterminación y a la independencia* (que es la madre del cordero), a través de *visiones idílicas y falsas* del mundo vasco anterior a 1839; no es malo refrescar la memoria de nuestros compatriotas. Cuando Navarra era un Reino distinto, *casi un siglo antes* del 25 de octubre de 1839, el imperialismo español, a través de los órganos *navarros* de la época (que ya empezaban a claudicar), impedía la publicación de las obras *vascas* de los autores navarros; y eso a pesar de que entonces, el 80 ó 85 % de los navarros eran euskaldunes.

Y por otra parte, y a pesar de que el social-imperialismo nos ha hartado con su tesis de que «el enemigo no es el imperialismo, sino el franquismo», el documento que leyó el Prof. Mitxelena demuestra *lo contrario*: que el franquismo no ha sido la excepción, sino *otro eslabón más* de la cadena *imperialista*, empleada desde hace siglos a acabar con la *identidad nacional vasca*. En 1760 no había fascismo en Madrid; pero sí había persecución *consciente* de la lengua Vasca. Y eso en Navarra, esa «hermana vergonzante» del conjunto vasco.

LA QUINTA COLUMNA DEL NACIONALISMO ESPAÑOL

Se nos ha dicho sin descanso en los ámbitos del social-imperialismo que el enemigo no era el imperialismo, sino «la derecha». Durante 40 años se nos ha susurrado al oído que las fuerzas social-imperialistas habían «cambiado»; y que, tras 40 años de guerra y exilio, unidos contra el franquismo, enemigo común, se habían creado lazos indisolubles entre abertzales y no abertzales; y una comprensión radical por éstos del hecho vasco.

Pero los hechos han demostrado, sin lugar a dudas, que el social-imperialismo nada ha comprendido, y que actúa en Euskadi como quinta columna al servicio del nacionalismo reaccionario de la derecha española. La Constitución no reconoce el derecho a la autodeterminación, ni la pluralidad

cultural del Estado español, ni el menor poder de autogestión económica; a pesar de lo cual la izquierda española *votará sí a la Constitución*, exactamente igual que UCD; legalizando el *Hecho Imperialista* que lleva a la negación y a la desaparición del pueblo vasco. El social-imperialismo parece no enterarse de que donde un pueblo no tiene derecho a *ser y a defender su identidad*, no existe, ni puede existir, democracia alguna; pero sí, *imperialismo y etnocidio*. El social-imperialismo sigue sin admitir que en Euskadi *no existe democracia*; porque la democracia empieza por el reconoci-

aque aquellos precisos momentos el P. Kar-daberatz, sobre el empleo ignominioso del «anillo» en las escuelas de Alava).

Así, pues, es inútil intentar hacernos tragar la idea peregrina de que el anti-vasquismo es cosa de 1936; o una característica de la burguesía, etc.... Porque si la incompreensión del hecho vasco sólo se da en la derecha, habrá que deducir que en España la izquierda no existe tesis claramente racista y peyorativa, inadmisible por supuesto); o bien que el PCE, PSOE, ORT, etc. representan a la derecha de su país, y no a la izquierda.



miento del *derecho a la diferencia y a la autodeterminación*.

EL IMPERIALISMO SE DA EN TODO EL ABANICO POLITICO

Pero todo esto es doblemente grave cuando se recuerdan documentos como el leído el jueves pasado por el Prof. Mitxelena.

Según los teóricos del social-imperialismo, en efecto, el imperialismo anti-vasco es una «consecuencia del modo de producción capitalista». Pero en 1760 no existía producción capitalista en Euskadi, que era un país eminentemente agrario; pero sí existía *imperialismo consciente* y voluntad determinada de *acabar con la lengua Vasca en Navarra y en el resto de Euskadi*. (No otra cosa denunciaba en

Parece mucho más económico suponer que el *imperialismo* tiene una gran autonomía respecto a los hechos de clase, aunque pueda ser *reforzado* por ellos; y que el problema vasco no está ligado a los «modos de producción» o al hecho de que el poder sea «fascista» o «liberal» en Madrid; sino al hecho de que *el imperialismo se da en todo el abanico político*.

Pero, por razones obvias, no es fácil que estas verdades de Pero-Grullo se generalicen en Euskadi con la rapidez presumible. El social-imperialismo ha *minado* nuestro país durante 20 años; y ya no les queda a muchos ni el necesario coraje para decir, *contra viento y marea* si es preciso, que dos y dos no son cinco, sino cuatro.

T.